

SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ - CICLO A

Eclesiástico 3,2-6.12-14:	Quién teme al Señor honrará a sus padres
Salmo 127:	Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos
Colosenses 3,12-21:	La vida de familia en el Señor
Mateo 2,13-15.19-23:	Toma al Niño y a su madre y huye a Egipto

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Después de haber contemplado en el día santo de Navidad el misterio del amor inefable, sobreabundante de Dios que se nos hace presente en el Niño nacido en Belén para nuestra salvación, la liturgia de la Iglesia nos quiere presentar hoy, **fiesta de la Sagrada Familia**, el misterio escondido del amor de Dios que se realiza en medio de la normalidad de **familia de Nazaret**. El Hijo de Dios se hizo hombre para compartir en todo nuestra existencia. Su vida, como la de cualquier hombre está ligada a un lugar, a un espacio, a un contexto histórico, y también... a una familia.

José, María y Jesús, los tres unidos por el vínculo que más y mejor une a las personas, el amor, forman ante nuestros ojos, una comunidad de vida modelo, como dice la oración colecta de este día, para todos nosotros en nuestra propia realidad familiar.

Y es que, como decía san Juan Pablo II, *"Entre los numerosos caminos [de la Iglesia], la familia es el primero y el más importante"*.

A nadie escapa que la realidad familiar está atravesando en los últimos tiempos una **crisis**. El mismo concilio Vaticano II sitúa a la familia como una de las realidades problemáticas más urgentes. Asistimos en la vida ordinaria, y desde los medios de comunicación, a una desvalorización de la institución familiar, con la aprobación si no abierta, sí al menos tácita, de realidades que atentan a su núcleo central, y se nos presentan cada día, como algo habitual, matrimonios fracasados, violencia familiar, maltrato a las mujeres...

Los cristianos debemos alzar nuestra voz frente a tales atentados, y aún reconociendo las dificultades inherentes a la vida familiar, (debidos, más que a la institución familiar en sí, al egoísmo y hedonismo de nuestra sociedad), debemos ser conscientes de la importancia de la familia en nuestra propia vida y defenderla.

Debemos ser conscientes de la realidad gozosa de otras muchas, que han llegado a la vejez, con más amor que el primer día, con más vida, con más experiencia, con más unidad. Y es que el amor no es una realidad dada, es algo que hay que hacer crecer cada día, desde el diálogo, el entendimiento, la comprensión y el perdón de los fallos. Recordemos la invitación que el papa Benedicto XVI dirigía en Valencia especialmente a los gobernantes a ***“reflexionar sobre el bien evidente que los hogares en paz y en armonía aseguran al hombre, a la familia, centro neurálgico de la sociedad”***.

La crisis actual debe hacernos mirar el núcleo fundamental de la familia, célula de la sociedad, lugar de encuentro y diálogo, plataforma de crecimiento y educación humana, comunidad de vida y amor, e iglesia doméstica; lugar donde se cultivan los mejores **valores humanos**: la sencillez, la capacidad de servicio, la hospitalidad, la actitud de acogida, el amor entrañable por los mayores, por los niños, por los enfermos, por los desvalidos... Esos son los cimientos claros, la base ideal para la construcción real de la sociedad.

Que Dios, que es en sí mismo comunidad y familia de amor constituido por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, nos ayude a crecer en este espíritu familiar. Que la Sagrada familia, icono y modelo de toda familia humana, nos ayude a cada núcleo familiar a profundizar la propia misión en la sociedad y en la Iglesia. Nuestra oración también para que el Señor bendiga a todas las familias, las mantenga unidas en el amor. Nuestra oración y nuestra solidaridad también por las familias rotas, sean por los motivos que sean. Nuestra eucaristía hoy especialmente por nuestra propia familia.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

Hoy, simplemente, piensa en tus seres queridos, con memoria agradecida, los que ya se fueron y los que aún están. ¿Qué te han aportado en la vida? ¿Qué les has intentado aportar tú? ¿Qué les dirías a cada uno? Escríbeles en una tarjeta algo bueno y bonito que os haga sonreír y descubrir vuestro amor a todos.

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
